



Manuel Sánchez Almendros

De Berja, Almería, es el pintor y docente Manuel Sánchez Almendros.

Desde que con ocho años comenzó a colorear una enciclopedia donde todas las ilustraciones eran en blanco y negro, tenía claro cuál debía ser su camino.

Joven, se desplazó a Barcelona donde se licenció en Bellas Artes. Y de ahí ya no se movió porque cuando obtuvo el título, entró a formar parte como profesor, durante diez años, de la Escuela Libre del Mediterráneo fundada por el pintor Joaquim Torrents Lladó.

Desde 1988 se dedica profesionalmente a la pintura exponiendo de manera regular. Son unos años en los que empezaba a viajar más a menudo por el continente para estudiar in situ a los grandes maestros de la pintura que para él siempre han sido una fuente de inspiración porque el estilo de Sánchez Almendros tiene una clara base clásica.

Entre 1999 y 2001 se instaló provisionalmente en San Francisco, California, donde pintaba por la Trajan Gallery de Carmel y trabajó en un proyecto de cuatro grandes pinturas para la inauguración del nuevo campus del Life Chiropractic College West, de Hayward. En esta misma universidad colaboró como asesor artístico. Durante este tiempo en Estados Unidos, también impartió conferencias en la Universidad de Stanford.

Su manera de trabajar es la siguiente: después de algunos bocetos y hacer esquemas de la composición, empieza por crear una atmósfera, un ambiente en el lienzo, y aquí el cuadro empieza a tomar forma a grandes rasgos. En él, busca un efecto de atemporalidad para elevar el sentido de la obra que parece así tener un cierto toque sagrado, es decir, más allá de aquello que sería simplemente corriente o cotidiano. Se trata de llegar a un punto próximo al entresonado cuando las cosas se pueden volver inciertas, incluso mágicas, y no hace falta decir que para este efecto, la luz juega un papel importante. Así, trascendencia, tiempo y belleza clásica son elementos que podemos encontrar en su obra.

Esta figuración que juega entre la realidad y la irrealidad, da como resultado, además de los efectos mencionados, un significado que puede ser abierto.

Por ejemplo, este cuadro titulado *Nihil obstat*. Esta es una expresión latina que significa "nada se opone" o "no hay objeción", que se ha utilizado como fórmula con la que el censor hace constar la aprobación de un libro para su publicación. Aquí lo que vemos son muchos libros sobre un pedestal de aire clásico, lo que los ennoblece. Teniendo en cuenta el título de la obra, podemos pensar que son libros que han sobrevivido al proceso censor y que esa sensación de intemperie que desprende la atmósfera del cuadro (el cielo no está ni mucho menos claro), el color y la vegetación un poco inclinada hacia la izquierda supuestamente por el efecto del viento, denotan el incómodo proceso sufrido por estos libros.

Claro que otra interpretación puede ser que el mismo título, más este ambiente poco "confortable" avisa de lo que espera a estas obras.

Y es que a Sánchez Almendros le gusta más plantear preguntas al espectador que ofrecer respuestas con su trabajo. De ahí que sus cuadros admitan múltiples lecturas que, ciertamente, no se acaban con la primera mirada porque cada vez que los observamos nos pueden ofrecer nuevas sensaciones gracias a la riqueza de matices y texturas resultantes de las diversas capas y veladuras que cada cuadro contiene.

La obra de este artista es conocida en varios continentes porque no solo ha expuesto aquí sino en lugares como Taiwán, Nueva York, Toronto, Zurich...

Actualmente vive y trabaja en Barcelona donde combina su actividad artística con la docente a través de su propia escuela de pintura que regenta desde hace ya tres décadas.